

LAS PRÁCTICAS SOCIOEMOCIONALES EN EL ENTORNO EDUCATIVO DEL SIGLO XXI

Ligia Esther Varón Rodríguez¹
ligia.evaronr@colmisaelpastrana.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-1139-261X>
Institución Educativa
Misael Pastrana Borrero de Cúcuta,
Norte de Santander
Colombia

Oscar Sánchez Mora²
oscar.sanchezm@colmisaelpastrana.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-5407-8270>
Institución Educativa
Misael Pastrana Borrero de Cúcuta,
Norte de Santander
Colombia

Recibido: 15/11/2024

Aprobado: 05/02/2025

RESUMEN

El desarrollo de las habilidades socioemocionales está teniendo un gran impacto en la educación actual, ya que, les brinda a los estudiantes unas habilidades sociales o competencias socioemocionales que les ofrece las herramientas necesarias para desenvolverse de manera exitosa en cualquier área de la vida. Las habilidades socioemocionales son unas competencias que trasciende los programas académicos, además son las características personales que define a los estudiantes y les permite interactuar de manera adecuada con los demás en diferentes espacios. Estas incluyen aspectos como la comunicación efectiva, el liderazgo, el trabajo colaborativo, la inteligencia emocional, la negociación, la gestión de conflictos, el pensamiento crítico, la empatía, entre otras. Este artículo reflexiona sobre la relevancia de la socioemocionalidad en el entorno educativo, identificando las competencias más importantes para desarrollar en las prácticas educativas y las estrategias que promueven

¹ Ligia Esther Varón Rodríguez, Docente de Básica Primaria en la Institución Educativa Misael Pastrana Borrero de Cúcuta, Norte de Santander- Colombia, Especialista en administración de la informática educativa y Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa, UDES, ligut01@hotmail.com

² Oscar Sánchez Mora, Docente de Tecnología e Informática en la Institución Educativa Misael Pastrana Borrero de Cúcuta, Norte de Santander- Colombia, Especialista en administración de la informática educativa y Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa, UDES, profeoscar.ctc@gmail.com

algunos programas socioemocionales para desarrollar y fortalecer estas competencias, para lograr así la formación integral de los educandos. Para desarrollar este artículo científico tipo ensayo se hizo una consulta documental de varias fuentes relacionadas con el tema. Por tanto, se concluye que el aprendizaje y desarrollo de las habilidades socioemocionales lleva a un mejor desempeño escolar, la adquisición de competencias personales y sociales que permite desenvolverse con éxito en cualquier contexto y la construcción de mejores relaciones interpersonales.

Palabras clave: Habilidades socioemocionales, educación, estrategias, desarrollo integral.

SOCIO-EMOTIONAL PRACTICES IN THE 21ST-CENTURY EDUCATIONAL ENVIRONMENT

ABSTRACT

The development of socioemotional skills is having a great impact on current education, since it provides students with social skills or socioemotional competencies that give them the necessary tools to develop successfully in any area of life. Social-emotional skills are competencies that transcend academic programs and are personal characteristics that define students and allow them to interact adequately with others in different spaces. These include aspects such as effective communication, leadership, collaborative work, emotional intelligence, negotiation, conflict management, critical thinking, empathy, among others. This article reflects on the relevance of socioemotional skills in the educational environment, identifying the most important competencies to develop in educational practices and the strategies promoted by some socioemotional programs to develop and strengthen these competencies, in order to achieve the integral formation of students. In order to develop this essay-type scientific article, a documentary consultation of several sources related to the topic was made. Therefore, it is concluded that the learning and development of socioemotional skills leads to a better school performance, the acquisition of personal and social competencies that allow them to develop successfully in any context.

Keywords: Socioemotional skills, education, strategies, integral development.

INTRODUCCIÓN

En un mundo laboral competitivo, las habilidades socioemocionales han emergido como un factor determinante para lograr una sana convivencia y lograr el éxito personal y profesional. Es por eso, que las instituciones educativas deben centrarse en desarrollar programas educativos que lleven al desarrollo holístico de los estudiantes, enfocando los currículos tanto a la adquisición de las competencias cognitivas como en el fomento de las habilidades orientadas a las buenas relaciones humanas y al manejo de las emociones, indispensable para que los educandos se desenvuelvan de una manera más armónica en la sociedad y con el otro.

De acuerdo con Olano (2021) en los entornos educativos, se deben fomentar las habilidades socioemocionales para crear un clima de bienestar y felicidad, que a su vez contribuye al desarrollo integral de los estudiantes. Cuando los alumnos aprenden a manejar sus emociones y a relacionarse de forma respetuosa y armónica con los demás, se generan espacios que promueven la empatía, la colaboración y el entendimiento mutuo, fortaleciendo aspectos esenciales que permitirán el éxito académico y personal.

Las competencias socioemocionales, tal como las define Olano (2021), son fundamentales en el ámbito educativo, ya que abarcan un conjunto integral de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que permiten a los estudiantes no solo identificar y regular sus propias emociones, sino también comprender y valorar las emociones de los demás. Este enfoque resalta la importancia de la inteligencia emocional en el proceso educativo, donde el desarrollo de estas competencias se

convierte en un pilar para el aprendizaje significativo. Al fomentar la capacidad de los estudiantes para reconocer y gestionar sus emociones, se les proporciona herramientas esenciales para enfrentar desafíos tanto dentro como fuera del entorno escolar.

Además, la construcción de relaciones armónicas es otro aspecto clave mencionado por Olano (2021). Las competencias socioemocionales facilitan la interacción positiva entre los estudiantes, promoviendo un clima escolar inclusivo y respetuoso. Cuando los alumnos son capaces de empatizar con sus compañeros y comunicarse efectivamente, se reducen los conflictos y se fortalece el sentido de comunidad dentro del aula. Esto no solo contribuye al bienestar individual de cada estudiante, sino que también crea un ambiente propicio para el aprendizaje colaborativo, donde todos se sienten valorados y motivados a participar activamente en su educación.

Ahora bien, la idea de construir espacios de bienestar y felicidad es crucial en la formación integral del estudiante. La educación no debe limitarse únicamente a la adquisición de conocimientos académicos; también debe incluir el desarrollo personal y social. Al integrar las competencias socioemocionales en el currículo escolar, se promueve una educación holística que prepara a los estudiantes para ser ciudadanos responsables y empáticos en la sociedad. En este sentido, las instituciones educativas tienen la responsabilidad de implementar programas y actividades que fortalezcan estas competencias, asegurando así que los jóvenes no solo sean competentes en lo académico, sino también en lo emocional y social, lo cual es esencial para su éxito futuro en diversos ámbitos de la vida.

Para el centro CASEL (2020) es importante el aprendizaje socioemocional porque podemos aprender a identificar y gestionar las emociones, lo que implica que los individuos puedan comprender cómo se sienten y regular sus reacciones, promoviendo la autorregulación y el bienestar emocional. Estas competencias son esenciales en este mundo cada vez más caótico, pues permite afrontar situaciones de manera constructiva y evitar respuestas impulsivas o contraproducentes.

El aprendizaje socioemocional, según el centro CASEL (2020), se presenta como un proceso integral que abarca tanto a niños como a adultos, enfatizando la importancia de desarrollar competencias emocionales y sociales en todas las etapas de la vida. Este enfoque reconoce que el aprendizaje no se limita a la adquisición de conocimientos académicos, sino que también incluye el desarrollo de habilidades esenciales para la vida cotidiana. Al aprender a reconocer y manejar sus propias emociones, los individuos pueden mejorar su bienestar personal y su capacidad para interactuar con los demás de manera efectiva. Este proceso es fundamental para construir una base sólida que permita a las personas enfrentar los desafíos emocionales y sociales que surgen en diferentes contextos.

Además, el aprendizaje socioemocional fomenta la empatía y la preocupación por los demás, lo cual es crucial para establecer relaciones interpersonales saludables. La habilidad de demostrar interés genuino por las emociones y necesidades de otros contribuye a crear un ambiente social más cohesivo y solidario. En este sentido, el desarrollo de buenas relaciones no solo beneficia a los individuos en su vida personal, sino que también tiene un impacto positivo en comunidades más amplias. Las

habilidades interpersonales adquiridas a través del aprendizaje socioemocional son esenciales para promover una cultura de respeto y colaboración, lo que resulta en entornos más inclusivos y armoniosos.

El enfoque del aprendizaje socioemocional también resalta la importancia de tomar decisiones responsables y manejar desafíos de manera constructiva. Estas habilidades son vitales para el desarrollo del pensamiento crítico y la resolución de problemas en situaciones complejas. Al equipar a los estudiantes con herramientas para evaluar sus opciones y considerar las consecuencias de sus acciones, se les prepara para enfrentar adversidades con resiliencia y proactividad. En conjunto, estas competencias no solo contribuyen al éxito académico, sino que también forman ciudadanos capaces de contribuir positivamente a la sociedad, promoviendo un futuro donde el bienestar emocional y social sea una prioridad compartida.

Además, el aprendizaje socioemocional fomenta actitudes positivas hacia las otras personas, como la empatía y el interés por las necesidades ajenas. Estas cualidades son clave para construir una sociedad más inclusiva y colaborativa, donde las relaciones interpersonales se basen en la comprensión, el respeto mutuo y nos permitan formar relaciones sociales más saludables. Las habilidades como la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y el asertividad contribuyen a que las personas establezcan vínculos sólidos y armoniosos, tanto en lo personal como profesional.

Según Bisquerra (2003) las competencias socioemocionales son indispensables para comprender, interpretar, comunicar y gestionar de forma adecuada las emociones lo cual lleva al crecimiento personal y la integración social de los individuos. Es así, que

cuando el estudiante logra desarrollar su conciencia emocional puede identificar y comprender sus propias emociones, lo que les brinda la oportunidad de reflexionar sobre sus reacciones y su impacto en su entorno.

La definición de competencias emocionales propuesta por Bisquerra (2003) resalta la importancia de un enfoque integral en la comprensión y gestión de las emociones. Estas competencias no solo implican el conocimiento teórico sobre las emociones, sino que también abarcan una serie de capacidades prácticas que permiten a los individuos tomar conciencia de sus propios estados emocionales y los de los demás. Este proceso de toma de conciencia es fundamental, ya que sienta las bases para una comprensión más profunda de cómo las emociones influyen en el comportamiento y en las relaciones interpersonales. Al desarrollar estas habilidades, las personas pueden aprender a identificar sus emociones en diferentes contextos, lo que les permite responder de manera más adecuada y consciente.

Además, la capacidad de expresar y regular las emociones es un componente clave dentro del marco de competencias emocionales. La expresión adecuada de las emociones no solo facilita la comunicación efectiva, sino que también contribuye al bienestar emocional individual y colectivo. Por otro lado, la regulación emocional se refiere a la habilidad para manejar las propias emociones en situaciones desafiantes, lo cual es esencial para mantener el equilibrio emocional y evitar reacciones impulsivas o destructivas. Esta regulación permite a los individuos enfrentar adversidades con mayor resiliencia y adaptabilidad, promoviendo así un desarrollo personal más saludable.

Finalmente, el enfoque propuesto por Bisquerra (2003) subraya la necesidad de integrar estas competencias emocionales en diversos ámbitos, especialmente en el educativo. Al equipar a estudiantes y educadores con herramientas para comprender y gestionar sus emociones, se fomenta un ambiente propicio para el aprendizaje y el desarrollo social. Las competencias emocionales no solo benefician a nivel individual, sino que también tienen un impacto positivo en la dinámica grupal y en la creación de comunidades más empáticas y solidarias. En este sentido, promover estas habilidades se convierte en una responsabilidad compartida entre educadores, padres y la sociedad en general, con el objetivo de formar individuos capaces de contribuir al bienestar colectivo.

Además, al expresar de forma apropiada lo que sienten, se favorecen interacciones más auténticas y respetuosas con los demás, lo que fortalece las relaciones interpersonales. La regulación emocional, por su parte, es crucial para gestionar las emociones de forma adecuada, evitando respuestas impulsivas que puedan ocasionar desacuerdos con sus compañeros. En conjunto, estas competencias emocionales no solo mejoran la salud mental de los educandos, sino que también facilitan su integración en diferentes contextos sociales y su capacidad para enfrentar desafíos con resiliencia. Por lo tanto, su desarrollo es esencial para una vida plena y armoniosa.

Aunque la adquisición de las habilidades emocionales es esencial para lograr una formación integral y equilibrada de los estudiantes, la incorporación de estas en los sistemas educativos sigue siendo limitada o fragmentada. Por tanto, es fundamental trabajar las competencias socioemocionales de una forma interrelacionada con las diferentes áreas del conocimiento para lograr desarrollar en los educandos unas habilidades emocionales y sociales para afrontar los retos que emergen a lo largo de la vida de manera más proactiva.

Es por eso, que el presente artículo científico tipo ensayo resulta fundamental, ya que facilita a investigadores y lectores examinar las contribuciones de otros autores acerca del fortalecimiento de las habilidades socioemocionales, las cuales no solo impactan en el logro personal y académico, sino también en el establecimiento de vínculos saludables en las relaciones con los demás.

Por consiguiente, el propósito de este ensayo es reflexionar acerca de la influencia que tiene el desarrollo de las competencias socioemocionales en la educación del siglo XXI, así mismo como estas impacta en el desarrollo integral y desempeño escolar de los educandos. Para lograr este propósito nos planteamos las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué son las competencias emocionales y cuál es su importancia en el proceso educativo? ¿Qué competencias emocionales se deben trabajar en el contexto educativo del siglo XXI? ¿Qué competencias emocionales desarrollan algunos modelos de aprendizaje socioemocional? ¿Qué estrategia socioemocional se puede proponer luego de reflexionar sobre estos modelos?

DESARROLLO

Las habilidades socioemocionales son esenciales para el desarrollo integral de las personas, ya que abarcan un conjunto de capacidades que permiten no solo el reconocimiento y la gestión de las emociones propias, sino también la comprensión de las emociones ajenas. Este proceso de autoconocimiento y empatía es fundamental para establecer relaciones saludables y significativas con los demás. Al aprender a identificar y regular sus propias emociones, los individuos pueden comunicarse de manera más efectiva, resolver conflictos y construir vínculos interpersonales basados en el respeto y la confianza. Estas habilidades son especialmente importantes en contextos sociales donde la colaboración y la interacción son clave para el éxito.

Además, las habilidades socioemocionales juegan un papel crucial en la toma de decisiones responsables. La capacidad de evaluar situaciones desde una perspectiva emocional permite a las personas considerar no solo sus propios intereses, sino también el impacto de sus decisiones en los demás. Esto fomenta un sentido de responsabilidad social y ética que es vital en entornos académicos y profesionales. Al desarrollar estas competencias, los individuos se vuelven más capaces de enfrentar desafíos con resiliencia, adaptándose a las circunstancias cambiantes y buscando soluciones constructivas ante problemas complejos.

El desarrollo de habilidades socioemocionales tiene un impacto significativo en todos los ámbitos de la vida: personal, académico, profesional y social. En el ámbito personal, estas habilidades contribuyen al bienestar emocional y a una mejor calidad de

vida; en el académico, facilitan un aprendizaje más efectivo al promover un ambiente colaborativo; en lo profesional, son clave para el trabajo en equipo y la gestión del estrés; y en lo social, fomentan comunidades más cohesivas e inclusivas. Por lo tanto, invertir en la enseñanza y promoción de habilidades socioemocionales es fundamental para formar individuos completos que puedan contribuir positivamente a la sociedad.

Cuando se potencia la inteligencia emocional en los estudiantes, no solo se les brinda herramientas para gestionar sus sentimientos, sino que también se fomenta la empatía, la autorregulación y la capacidad de tomar decisiones responsables. Esto puede desviarles de patrones habituales de conducta que podrían no ser óptimos, guiándolos hacia un desarrollo personal más equilibrado y consciente

De acuerdo con Goleman (1995) comprender lo que sienten los estudiantes les permite identificar cómo las decisiones y comportamientos que presenta están influenciadas por las emociones, este autoconocimiento les permite desarrollar una conexión más profunda con ellos mismos. No basta con que los educandos identifiquen las emociones, también es importante que aprendan a regularlas. Esto incluye saber cómo reaccionar frente a situaciones difíciles, evitando que emociones como la ira o la frustración los dominen y generan conflictos con los compañeros, docentes y comunidad educativa.

Otro aspecto clave es reconocer las emociones de los otros que lo rodean, esta capacidad les ayuda a desarrollar la empatía frente a los demás, lo que a su vez fortalece las interacciones sociales. Si los estudiantes comprenden lo que los otros sienten, puede responder de manera más asertiva, Además, la inteligencia emocional conlleva a una

motivación intrínseca que les impulsa a superar obstáculos y continuar luchando por alcanzar las metas a pesar de las dificultades. Por último, cuando los educandos logran mantener una buena relación con los demás genera el entendimiento mutuo, la comunicación efectiva y a gestión de conflictos de forma proactiva.

Bisquerra (2009) expone que la educación emocional debe darse en las prácticas educativas de forma continua para fomentar la adquisición de las habilidades socioemocionales, las cuales se consideran pilares esenciales del desarrollo humano. Estas habilidades no solo capacitan a los estudiantes para manejar las emociones, sino que también les ayuda a interactuar de manera positiva con los demás, facilitando relaciones más sanas y entornos más armoniosos.

Cuando la educación emocional se integra en las aulas, se abren los espacios para un aprendizaje más profundo y significativo. No se trata únicamente de adquirir conocimientos, sino de aprender a vivir. La empatía, la autorregulación y la conciencia social, brindan a las personas los elementos indispensables para enfrentar con fortaleza los desafíos que presenta la vida. Esto favorece el desarrollo personal y refuerza las relaciones sociales.

Según el MEN (2022) podemos ver que el Ministerio de Educación colombiano dentro de los currículos escolares incluye aspectos relacionados con las emociones y la afectividad. Por ejemplo, la capacidad de ser consciente de las propias emociones y gestionarlas adecuadamente, la habilidad para relacionarse con los demás de manera positiva y de proyectarse de forma activa y constructiva en la sociedad. En esencia, estas

competencias combinan lo mental y lo emocional para fortalecer el crecimiento multidimensional de los educandos.

El primer aspecto mencionado, la capacidad de conectar y comprender las propias emociones, pensamientos y conductas, es fundamental para el desarrollo personal. Al ser conscientes de sus propios estados emocionales, las personas pueden reflexionar sobre cómo estos influyen en sus decisiones y comportamientos. Esta autorreflexión es clave para el crecimiento personal y para mejorar la regulación emocional, lo que a su vez contribuye al bienestar general.

El segundo componente, que se refiere a la habilidad de vincularse y comprender las emociones, pensamientos y conductas de los demás, es esencial para establecer relaciones interpersonales saludables. La empatía juega un papel crucial aquí; al poder ponerse en el lugar del otro, las personas pueden responder de manera más adecuada a las necesidades y sentimientos ajenos. Esto no solo mejora la calidad de las relaciones personales, sino que también fomenta un ambiente social más comprensivo y solidario.

Ahora bien, la capacidad de desenvolverse adaptativamente en diferentes contextos es una habilidad vital en un mundo en constante cambio. Las personas que poseen habilidades socioemocionales bien desarrolladas son más capaces de enfrentar desafíos, resolver conflictos y colaborar efectivamente con otros. Esta adaptabilidad es especialmente importante en entornos laborales diversos y multiculturales, donde la interacción con personas de diferentes orígenes y perspectivas es común.

En tal sentido, las habilidades socioemocionales son fundamentales para el desarrollo integral del individuo. Fomentar estas competencias desde una edad temprana

no solo beneficia a los individuos en su vida personal y profesional, sino que también contribuye a construir comunidades más resilientes y cohesionadas. La promoción de estas habilidades debe ser una prioridad en los sistemas educativos y en iniciativas comunitarias para asegurar un futuro donde todos puedan prosperar emocionalmente y socialmente.

Por otro lado, la definición de habilidades socioemocionales proporcionada por la UNESCO (2024) enfatiza su naturaleza dinámica y su relevancia a lo largo de toda la vida. Estas habilidades no son innatas, sino que se pueden desarrollar y perfeccionar con el tiempo, lo que permite a las personas adaptarse a diferentes contextos y situaciones. Este enfoque resalta la importancia de cultivar un repertorio diverso de capacidades que faciliten tanto el autoconocimiento como la comprensión de los demás.

Las habilidades socioemocionales según la UNESCO son fundamentales para el desarrollo integral de las personas, ya que no solo permiten una mayor autoconciencia emocional, sino que también fomentan la empatía y la capacidad de relacionarse con los demás de manera efectiva. Estas habilidades influyen directamente en la capacidad de adaptarse a diferentes contextos sociales, culturales y laborales. En un mundo cada vez más interconectado y diverso, contar con estas competencias es una necesidad para enfrentar los retos de la convivencia y la colaboración. Por ello, es crucial fomentar su aprendizaje desde edades tempranas, dado que no solo contribuyen al bienestar individual, sino que también fortalecen el tejido social y promueven relaciones más armónicas y respetuosas

Contexto educativo en el siglo XXI

El documento de la UNESCO (2023) "Los futuros que construimos: Habilidades y competencias para los futuros de la educación y el trabajo", subraya la importancia de una educación integral que no solo se centre en la adquisición de conocimientos técnicos, sino que también promueva el desarrollo de habilidades y competencias esenciales para la vida en sociedad. La visión presentada destaca varios aspectos clave que son fundamentales para formar ciudadanos comprometidos y capaces de enfrentar los desafíos del futuro.

En primer lugar, la promoción de los derechos humanos es un pilar central en esta propuesta educativa. Educar a las personas sobre sus derechos y responsabilidades fomenta una cultura de respeto y justicia, lo cual es esencial para construir sociedades más equitativas e inclusivas. Esto implica no solo conocer los derechos, sino también actuar en defensa de ellos, promoviendo así un sentido de responsabilidad social. La capacidad de ser pensadores y hacedores críticos es otra competencia fundamental mencionada. En un mundo donde la información está fácilmente disponible, pero a menudo es contradictoria o engañosa, es crucial que las personas desarrollen habilidades críticas que les permitan analizar, evaluar y sintetizar información. Esto no solo les ayuda a tomar decisiones informadas, sino que también les capacita para participar activamente en debates sociales y políticos.

La autonomía y la ética son igualmente importantes en este contexto. Fomentar la autonomía permite a los individuos tomar decisiones responsables y actuar con integridad. La ética, por su parte, guía estas decisiones hacia el bien común, promoviendo comportamientos que beneficien a la comunidad en su conjunto. Además, el énfasis en la colaboración resalta la necesidad de trabajar juntos para abordar problemas complejos. Las habilidades socioemocionales como la empatía y la comunicación efectiva son esenciales para facilitar esta colaboración. Al desarrollar estas competencias, las personas pueden interactuar con otros de manera constructiva, fomentando un ambiente donde se valoren diversas perspectivas.

Por consiguiente, la educación tiene la responsabilidad de formar ciudadanos que no solo comprendan, sino que también promuevan activamente los derechos humanos en todas las dimensiones, los docentes no solo pueden desarrollar las competencias relacionadas con los conocimientos académicos, sino que debe desarrollar en los estudiantes la capacidad de ser pensar, ser críticos, autónomos y éticos. Es decir, que la educación del siglo XXI debe encaminarse a la formación integral, confiriendo a las estudiantes las herramientas necesarias para colaborar de manera efectiva con otros, fomentando la subjetividad y construyendo un sentido de responsabilidad hacia su comunidad y el mundo que lo rodea; por eso, competencias como la empatía, el pensamiento crítico, la creatividad y otras habilidades socioemocionales son esenciales para abordar los desafíos éticos y sociales del siglo XXI.

Así mismo, el siglo XXI ha traído consigo una revolución en el ámbito educativo, caracterizada por transformaciones constantes impulsadas por el avance de las tecnologías digitales. Estas tecnologías han ampliado el acceso al conocimiento, pero también han generado desafíos como la hiperconectividad, el ciberacoso y la desconexión emocional. A esto se suman los problemas sociales y económicos que afectan el bienestar emocional de los estudiantes, dificultando su desarrollo integral. En este contexto, el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales. emergen como una herramienta crucial para enfrentar estas dificultades y promover un aprendizaje significativo para no solo formar individuos capaces de cuestionar y transformar su realidad, sino que también sea capaz de crear comunidades más justas, equitativas y comprometidas con los principios éticos que rigen la convivencia.

Modelos para el desarrollo de programas socioemocionales

A nivel internacional y local, diversos modelos para el desarrollo de programas socioemocionales han mostrado resultados positivos. Por ejemplo, de CASEL, el National Research Council de Estados Unidos, habilidades para la vida, el enfoque de habilidades transferibles, aulas en paz, estos enfoques han desarrollado habilidades como la regulación emocional y la resolución de conflictos, obteniendo mejoras tanto en el ámbito académico como social.

Modelo de aprendizaje socioemocional del proyecto de colaboración para el aprendizaje académico, social y emocional - CASEL, (2020). Este modelo incluye competencias cognitivas, afectivas y conductuales, las cuales se encuentran interrelacionadas entre sí y se consideran relevantes para fomentar ambientes educativos equitativos. La aplicación del programa en las prácticas educativas nos permitiría transformar la dinámica de aprendizaje y convivencia. La conciencia de sí mismo, por ejemplo, permite que los estudiantes identifiquen sus emociones y reconozcan sus fortalezas, lo que no solo potencia su autoestima, sino que también los motiva a construir su aprendizaje. Por su parte, la autogestión enseña a los alumnos a manejar el estrés, controlar los impulsos y que pueda establecer unas metas claras, herramientas fundamentales para enfrentar desafíos académicos y personales.

Por otra parte, las elecciones responsables fomentan en los estudiantes la capacidad de evaluar las repercusiones de sus decisiones y asumir una postura ética en sus elecciones, promoviendo así un sentido de responsabilidad personal que beneficia tanto su desarrollo como el ambiente escolar. De manera adicional, la conciencia social fortalece la comprensión emocional y el reconocimiento de las diferencias individuales, dos pilares esenciales para construir comunidades inclusivas y equitativas. Finalmente, las habilidades de relación impulsan la colaboración, la integración grupal y la comunicación estratégica, habilidades que no solo son necesarias dentro del aula, sino que preparan a los estudiantes para interactuar de manera constructiva en una sociedad cada vez más interconectada.

Habilidades para el siglo XXI - National Research Council de Estados Unidos. (2012)

Este programa se enfoca desde lo cognitivo, interpersonal, intrapersonal. Podemos resaltar que no solo se priorizan los conocimientos académicos, sino también el bienestar emocional y las relaciones humanas, creando un entorno más inclusivo, significativo y transformador en las aulas. para formar estudiantes con más herramientas para los nuevos retos de la sociedad.

De acuerdo al modelo el dominio cognitivo, incluye habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad, que se puede desarrollar aplicado el aprendizaje basado en proyectos, que impulsa a los estudiantes a analizar, cuestionar y proponer soluciones innovadoras en contextos reales. Esto no solo desarrolla su capacidad intelectual, sino también su autonomía en el aprendizaje. Por otro lado, el dominio intrapersonal es importante porque ayuda a los alumnos a entender y regular sus sentimientos, fijar metas claras y ser responsables de su propio crecimiento. Finalmente, el dominio interpersonal puede fortalecerse en las instituciones educativas al fomentar actividades colaborativas, como debates, proyectos grupales y dinámicas que requieran empatía y resolución de conflictos. Estas experiencias permiten a los educandos desarrollar liderazgo, diálogo asertivo y trabajo colaborativo, preparándolos para participar activamente en una sociedad diversa e interconectada.

Habilidades para la vida – UNICEF. (2017)

El modelo se enfoca en trabajar la toma de decisiones, pensamiento crítico, autogestión, habilidades para una comunicación interpersonal, para fomentar no solo el desarrollo cognitivo en los estudiantes, sino también la formación de personas responsables, empáticas y capaces de enfrentar los desafíos de una sociedad compleja e interconectada

Podemos ver que en las aulas la toma de decisiones es clave para enseñar a los alumnos a evaluar las consecuencias de sus acciones, reflexionar sobre sus valores y considerar diversas soluciones ante los problemas. El pensamiento crítico, por su parte, les ayuda a reflexionar y entender las normas sociales, los valores y la presión de los pares, promoviendo una mentalidad reflexiva que les permita cuestionar información, identificar sesgos y tomar posturas fundamentadas. La autogestión busca fortalecer la el manejo de los sentimientos y desde el aula la podemos desarrollar a través de estrategias como el establecimiento de objetivos personales, técnicas de manejo del estrés y herramientas para el autocontrol. Así mismo, las habilidades de comunicación interpersonal son esenciales para construir relaciones positivas y resolver conflictos. Actividades como debates, dinámicas de grupo y talleres de empatía pueden enseñar a los alumnos a escuchar activamente, expresarse con claridad y manejar diferencias con respeto.

Habilidades transferibles – UNICEF (2019)

Al aplicar el modelo de manera consciente en la educación, permitiría formar no solo estudiantes más competentes, sino también ciudadanos más responsables e integrales, preparados para contribuir positivamente al mundo.

En este programa el pilar cognitivo, se centra en el aprender a conocer, impulsa habilidades como la creatividad, la reflexión y la gestión de conflictos. Estas competencias son esenciales para que los estudiantes comprendan el mundo, analicen información y generen soluciones innovadoras frente a los retos actuales. Por otro lado, el pilar instrumental, que se enfoca en el aprender a hacer, promueve habilidades prácticas como la cooperación, la negociación y la toma de decisiones. Estas competencias son clave para la vida laboral y para formar personas capaces de trabajar en equipo y adaptarse a entornos cambiantes.

El pilar individual, relacionado con el aprender a ser, fomenta el empoderamiento personal a través del manejo de sí mismo, la resiliencia y la comunicación. Estas habilidades permiten que los estudiantes enfrenten desafíos con confianza, gestionen sus emociones y construyan su personalidad, lo cual es fundamental para su bienestar integral. Finalmente, el pilar social, vinculado al aprender a convivir, refuerza competencias ciudadanas, como la empatía, el respeto a las diferencias y la participación. Estas competencias son esenciales para construir comunidades más justas, inclusivas y comprometidas con el bien común.

Aulas en Paz en Colombia. (2016)

El programa Aulas en Paz se presenta como una iniciativa integral que aborda la prevención de la agresión y la promoción de la convivencia pacífica en el entorno escolar. Al integrar un currículo específico para el desarrollo de competencias ciudadanas dentro de las asignaturas de ética y valores, así como en la clase de español. Aulas en Paz busca no solo educar a los estudiantes sobre conceptos teóricos, sino también fomentar habilidades prácticas que les permitan interactuar de manera constructiva con sus compañeros. Este enfoque multidimensional es crucial, ya que permite que los niños comprendan la importancia de la convivencia pacífica desde una edad temprana, al tiempo que desarrollan un sentido de responsabilidad social y comunitaria.

Las competencias socioemocionales promovidas por el programa, tales como la empatía, el manejo de la ira, la generación creativa de alternativas y el asertividad, son fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes. La empatía les ayuda a comprender y valorar las emociones y perspectivas de los demás, lo que es esencial para construir relaciones saludables. El manejo de la ira y el asertividad son habilidades clave para resolver conflictos sin recurrir a la violencia, mientras que la generación creativa de alternativas fomenta un pensamiento crítico y proactivo ante situaciones desafiantes. En conjunto, estas competencias no solo contribuyen a un ambiente escolar más armonioso, sino que también preparan a los estudiantes para ser ciudadanos responsables y comprometidos en su vida futura.

Este programa combina estrategias dentro y fuera del aula. En el entorno escolar, los docentes reciben formación y recursos para incorporar dinámicas y actividades que fomenten el diálogo, la cooperación y la reflexión entre los estudiantes. Fuera del aula, se busca involucrar a las familias para reforzar estas habilidades en casa, promoviendo valores como el respeto y la tolerancia en los diferentes contextos de la vida cotidiana. Por tanto, Aulas en Paz no se limita a abordar los conflictos visibles, sino que también trabaja en prevenirlos desde su raíz, fortaleciendo las competencias emocionales y sociales de los niños y niñas desde temprana edad. Este enfoque integral contribuye a crear ambientes escolares más seguros, donde se prioriza el bienestar de los estudiantes y se fomenta una cultura de paz y respeto, no solo en la escuela, sino también en sus comunidades.

Los modelos de aprendizaje socioemocional de CASEL, el National Research Council de Estados Unidos, habilidades para la vida, enfoque de habilidades transferibles y aulas de paz, aunque se diferencian tanto en su base teórica como en la forma en que clasifican sus dimensiones y habilidades, todos estos comparten un objetivo común que es el desarrollo de las competencias socioemocionales que les permite a los estudiantes enfrentar los desafíos del siglo XXI de manera integral. Por eso, es importante que las instituciones educativas integren en el currículo escolar algunos de estos modelos, para lograr en los estudiantes una formación integral, que permita preparar ciudadanos más responsables y que contribuyan activamente al bienestar de sus comunidades.

Esto demuestra una vez más que la enseñanza escolar no puede limitarse solo al desarrollo cognoscitivo, sino que debe abordar también la formación emocional y social como pilares fundamentales del éxito personal y colectivo. Por consiguiente, la aplicación de los anteriores modelos garantizará una formación holística que no solo fortalece el aprendizaje académico, sino también el bienestar emocional y social de los estudiantes. Su aplicación en las instituciones educativas permitirá la creación de comunidades escolares más armónicas, equitativas y preparadas para afrontar los retos socioemocionales del futuro.

Así mismo, luego de reflexionar sobre estos modelos, se retomaron algunos elementos claves para crear espacios que permitan a los estudiantes explorar, comprender y gestionar sus emociones de manera efectiva y aprender a manejar el estrés. Por ello, se propone exploradores socioemocionales para fortalecer la autoconciencia, la regulación emocional y la comunicación asertiva a través de experiencias interactivas y significativas.

Exploradores socioemocionales se estructura en tres fases, cada una enfocada en un aspecto clave del desarrollo emocional. La primera fase, Detectemos nuestras emociones buscará que los estudiantes identifiquen y comprendan sus propios sentimientos. A través de dinámicas lúdicas, que fomenten la reflexión sobre situaciones cotidianas y su impacto emocional. La segunda fase, inventores de soluciones, está centrada en la gestión emocional y el manejo de conflictos. Aquí, los estudiantes descubrirán herramientas para responder de manera saludable ante el estrés, la frustración o la ira. Una de las actividades más impactantes es la fórmula de la calma,

donde cada educando crea su propia estrategia personalizada para regular sus emociones. Además, se realizan simulaciones de conflictos en los que los estudiantes deben responder desde distintos enfoques: pasivo, agresivo y asertivo. Este ejercicio no solo les permite identificar patrones de comunicación, sino que también les enseña a transformar sus respuestas impulsivas en interacciones más constructivas.

Finalmente, en la tercera fase, conectemos, se pone en práctica todo lo aprendido a lo largo del proceso. La empatía y la comunicación efectiva son el eje central de esta etapa. Se lleva a cabo el ejercicio el espejo de las palabras, donde los estudiantes deberán transformar frases negativas en mensajes más positivos y asertivos. Además, cada uno asume un compromiso emocional, estableciendo una acción concreta para mejorar sus relaciones interpersonales en la vida diaria. Exploradores socioemocionales se podrá plantear como una estrategia para el desarrollo de las competencias emocionales en cualquier contexto educativo. Ya que, la educación emocional es clave para construir sociedades más sanas, empáticas y equilibradas. Cuando un estudiante aprende a entender y gestionar sus emociones, mejora no solo su bienestar personal, sino también la calidad de sus relaciones y su desempeño en distintos ámbitos.

CONCLUSIONES

En un mundo en constante transformación, caracterizado por desafíos sociales, culturales y tecnológicos, las competencias socioemocionales se establecen como un pilar esencial para el desarrollo holístico de las personas. Este artículo ha evidenciado que estas habilidades no solo son clave para el bienestar personal y la convivencia armónica, sino también para potenciar el rendimiento académico y profesional. La incorporación sistemática y transversal de las competencias socioemocionales en el currículo educativo del siglo XXI permite formar ciudadanos más empáticos, resilientes y éticamente responsables, educados para superar los retos personales y aportar de a la sociedad en que convive.

Los modelos analizados, como CASEL, el National Research Council, habilidades para la vida y otros enfoques, demuestran que el aprendizaje socioemocional impacta significativamente en el desarrollo de capacidades cognitivas, intrapersonales e interpersonales. Estas herramientas son fundamentales no solo para la autorregulación emocional, la toma de decisiones responsables y el fortalecimiento de relaciones interpersonales, sino también para fomentar la creatividad, el pensamiento crítico y la resolución de problemas. La educación emocional, por tanto, trasciende las aulas, configurándose como un proceso continuo y esencial para la construcción de comunidades más justas, inclusivas y equitativas.

A pesar de los avances, es evidente que la apropiación de los modelos de aprendizaje socioemocional enfrenta desafíos significativos, especialmente en contextos

educativos que priorizan el desarrollo cognitivo por encima del emocional. Por ello, se hace urgente que las políticas educativas integren de manera consciente y estructurada estas competencias, reconociéndolas como un elemento esencial del desarrollo humano.

Por eso, el aprendizaje socioemocional no solo prepara individuos más completos y equilibrados, sino que también impulsa una sociedad más colaborativa y armónica, al contribuir en el fomento de las habilidades emocionales desde la primera infancia constituiría un paso fundamental para garantizar un futuro donde las personas no solo se adapten a los cambios, sino también que lideren transformaciones positivas en sus comunidades y en el mundo.

Así mismo, la relación entre el bienestar emocional y el rendimiento académico es cada vez más reconocida como un factor clave en el éxito educativo. Los educandos que desarrollan la autorregulación, la empatía, el manejo del estrés y la gestión de conflictos se sienten mejor consigo mismo, lo que se refleja directamente en su desempeño académico.

Es por eso, que cuando los estudiantes se sienten emocionalmente equilibrados y apoyados, tienen más capacidad para concentrarse en las tareas escolares, resolver problemas de manera creativa y ser los que construyen sus aprendizajes. Por ejemplo, la autorregulación emocional les permite gestionar la ansiedad durante los exámenes o superar la frustración frente a conceptos complejos. A su vez, la empatía y la conciencia social favorecen el trabajo en equipo y ambientes escolares agradables, lo que lleva a la colaboración y participación activa.

REFERENCIAS

- Aulas en Paz. (2016). Construcción de paz a partir del conocimiento Prácticas y perspectivas en los territorios. Tomado https://www.apccolombia.gov.co/sites/default/files/archivos_usuario/casos/aulas_en_paz.pdf
- Bisquerra, R. (2009). Educación emocional y bienestar: por una práctica científicamente fundamentada. Tomado de <https://pdfs.semanticscholar.org/3e1a/5cc5c213a0c4b8b1b18b64373d2d021041da.pdf>
- Bisquerra, R. (2012). ¿Cómo Educar en Las Emociones? La Inteligencia Emocional, La Infancia y la Adolescencia. Esplugues de Llobregat (Barcelona: Hospital Sant Joan De Déu). ¿Tomado de <https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/descargar.aspx?id=3483&tipo=documento>
- CASEL. (2020). Marco SEL de CASEL. ¿Cuáles son las áreas de competencias principales y dónde se promueven? Tomado de <https://casel.s3.us-east-2.amazonaws.com/CASEL-Wheel-Spanish.pdf>
- Goleman, D.(1995). La inteligencia Emocional. Tomado de <https://iuymca.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/La-Inteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional. (2022). La importancia de las habilidades socioemocionales para el aprendizaje y la vida. Tomado de <https://www.colombiaaprende.edu.co/agenda/tips-y-orientaciones/la-importancia-de-las-habilidades-socioemocionales-para-el-aprendizaje>
- Olano, H (2021). Competencias socioemocionales en educación. <https://www.elnuevosiglo.com.co/columnistas/competencias-socioemocionales-en-educacion>.
- UNICEF. (2019). Las 12 habilidades transferibles del Marco Conceptual y Programático de UNICEF. Tomado de <https://www.unicef.org/lac/media/30756/file/Las%2012%20habilidades%20transferibles.pdf>

UNESCO. (2023). Los futuros que construimos. Habilidades y competencias para los futuros de la educación y el trabajo. Tomado de https://unesdoc.unesco.org/in/documentViewer.xhtml?v=2.1.196&id=p::usmarcdef_0000386933&file=/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/

UNESCO. (2024). Aportes para la enseñanza de habilidades socioemocionales: Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE 2019) Tomado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000388352>